

EL NACIONAL / Lunes 22 de marzo de 1993

Caleidoscopio

José María Salvador

Tesoros del arte italiano

Se inauguró hace días en el Museo de Bellas Artes la exposición **Tesoros del Arte Italiano**. Antología de 44 cuadros representativos de todos los géneros pictóricos tradicionales que abre una panorámica sobre el manierismo, el clasicismo, el barroco y el rococó en la Emilia-Romagna de las tres centurias que van del Cinquecento al Settecento.

La curaduría fue compartida por Andrea Emiliani y Michela Scolaro: colaboran también 6 especialistas que con ambos curadores suscriben los enjundiosos ensayos y los comentarios de cada obra (ilustrada a color), que forman el corpus del hermoso catálogo (157 pp.).

El montaje museográfico resulta austero y transparente, siguiendo un orden lineal que alterna los géneros pictóricos y respeta a grandes rasgos el agrupamiento por núcleos estilísticos y por bloques cronológicos. Se advierten, sin embargo, ciertas inesperadas cesuras, como cuando se separan en demasía los Carracci del Guercino, o cuando se corta la secuencia de obras del clasicismo interrumpiéndolas con óleos de clara raíz barroca. Esa sorpresiva mezcla de estilos se hace aún más palpable en ambas caras del panel central, con intrusiones de cuadros barrocos o eclécticos entre una serie de piezas de inspiración clásica, neoclásica o rococó. Son oportunos los textos didácticos intercalados entre los cuadros, y casi se hace sentir la necesidad de incluir algunos más para brindar a los visitantes (que no siempre tienen acceso al catálogo) informaciones someras que les permitan percibir los cambios de gusto, las confrontaciones estéticas entre los diversos estilos o escuelas, y los divergentes lenguajes de esos artistas. Antonieta Núñez de Salas realiza un loable esfuerzo investigativo en la guía didáctica, que sorpresivamente se circunscribe sólo al manierismo, obviando las otras corrientes estéticas presentes en la muestra.

Aunque integrada por cuadros de mediana categoría, la selección de obras y artistas resulta aceptable, en vista de las enormes dificultades para movilizar en una prolongada muestra itinerante piezas capitales de tan importantes creadores. Es lamentable la no inclusión de algún cuadro del Correggio, que hubiera permitido entrever la labor pionera de este genio, no sólo por referencia a los pintores de la región emiliano-romanola, sino en el contexto ampliado de la pintura italiana y europea de su época. Es asimismo lamentable que la muestra del MBA haya excluido (tal vez por falta de espacio) ciertas obras y autores que figuran en el catálogo, exclusión que resulta aún más negativa en los casos de Guido Reni, Agostino Carracci y Donato Creti.

El manierismo se ilustra aquí, entre otras piezas, en el díptico de **Girolamo Bedoli**, en la alegoría de **D. Calvaert** y en la escena mitológica de **Lelio Orsi**; ellos muestran sin ambages la artificiosidad en actitudes, movimientos y situaciones, el excesivo decorativismo, el patetismo teatral y el predominio de ritmos curvilíneos y desplazamientos helicoidales, rasgos típicos del manierismo. De gran libertad de factura y tenso dinamismo es la aguada del **Parmigianino** (muerto en 1540, y no en 1504, como señala la guía didáctica).

La reacción clasicizante frente al manierismo se ejemplifica en **Bartolomeo Cesi** (cuya "Muerte de la Virgen" signa el clasicismo mediante su diagramación ortogonal, su comedimiento emotivo y su acusado realismo, de cierto sabor mantegnesco), así como en la correggesca "Anunciación" de **Bartolomeo Schedoni**, en las imágenes religiosas de neta raíz veneciana de **Carlo Bonone**, en la "Santa Agata" de **Giovanni Lanfranco** (permeada por el tenebrismo y el naturalismo de Caravaggio) y en el mediocre "paisaje histórico" del ilustre maestro **Il Domenichino**. Por lo demás, ese clasicismo se expresa de forma preclara en los lienzos de **Ludovico** y **Annibale Carracci**, fundadores de la "Accademia degli Incamminati" e indiscutidos líderes del eclecticismo bolonés. Muy distintos por paleta, composición y concepto, los dos óleos de **Ludovico Carracci** (la diáfana y melosa "Virgen con Santo Domingo", la dramática y tenebrosa "Susana y los viejos") pregonan bien el desigual resultado en dos momentos diferentes del devenir de este artista. Por su parte, las dos obras (francamente menores) de **Annibale Carracci** no dan cuenta cabal del genio mayúsculo de este portaestandarte de los eclécticos boloneses, genio que apenas se vislumbra en esa pequeña joya nocturna que es el "Cristo escarnecido". Muy clásico es también el "San Juan Bautista" del **Guercino**, otro de los grandes espíritus engendrados en la matriz del eclecticismo bolonés. De poético idealismo es la "Vanitas" de **Guido Cagnacci**, muy en consonancia con la blanda elegancia de los sensuales desnudos de que hace gala este pintor romanolo.

El barroco naturalista, materializado ya en el "Bodión" de **Felice Boselli**, alcanza una fuerza casi rabiosa en la "Escena de género" de **Giovanni Antonio Burrini**, lienzo ajeno a toda convención clásica o académica en sus briosos brochazos, sus fuertes impastos y su ácida iluminación por fuertes contrastes. La elegante frivolidad del rococó se manifiesta, entre otros, en el "Apolo y las musas" de **Ubaldo Gandolfi**, en tanto que un neoclasicismo 'avant la lettre' se preanuncia en la "Flora" de **Carlo Cignani**. Por su parte, **Giuseppe Maria Crespi** nos ofrece en "Pastorcillas" un buen ejemplo del atrabiliario anticonvencionalismo de su naturalismo popular, cimentado en su desenfado en el tratamiento del motivo temático, en su valiente síntesis de las formas, en su gran libertad de factura, en su sombría paleta de tonos terrosos y acusados contrastes luminicos.

En esta estupenda serie de cuadros el público venezolano tiene la invalorable oportunidad de apreciar hoy un segmento notable de la riqueza artístico-cultural generada por la Emilia y la Romagna durante los siglos XVI-XVIII.

AL

IA

stas
RE-
am-
aria
ele-
de
bu-
ZIN,
Nro.
re a
con
dia:
del
en
ción
UN-
mi-
s de
unta
IRA
UEL
pres